



## El gatito y la Luna

Una noche de cielo despejado y luna llena, un pequeño gatito gris salió de excursión. Se llamaba Pipo, tenía los ojos grandes y curiosos y todo le parecía nuevo y emocionante.

Paseó por el jardín observando las flores dormidas bajo la luz plateada. Olió las rosas, esquivó las gotas de rocío y saltó sobre las sombras.

Lo que más llamó su atención fue la gran Luna amarilla.

—Luna, ¿cómo puedes estar tan alta y tan lejos? —maulló Pipo.

Al verlo tan interesado, la Luna bajó un poquito en su imaginación para hablar con él.

—Hola, pequeño gatito. Soy la Luna e ilumino el cielo noche tras noche —dijo con una voz suave como un sueño.

Encantado con su nueva amiga, Pipo comenzó a dar vueltas e intentó atrapar su reflejo con las patas. La Luna reía y, con cada risa, las estrellas parpadeaban un poco más.

Después de jugar un rato, el gatito bostezó.



---

—Es hora de dormir —susurró la Luna—. Yo cuidaré tus sueños desde el cielo.

Pipo dio un pequeño maullido de agradecimiento, se acurrucó y cerró los ojos bajo aquella luz tranquila. Soñó con jardines mágicos, flores que bailaban y estrellas que reían.

Desde entonces, antes de dormir, buscaba a la Luna, la saludaba con un maullido y emprendía feliz su viaje al mundo de los sueños.

## **Enseñanza del cuento**

Las rutinas tranquilas y la imaginación pueden ayudarnos a sentir seguridad y descansar con dulces sueños.